# El Perdedor Triunfante

**Pastor: Newton Peña**
**Diciembre 2, 2012**
**Iglesia Bautista de la Gracia**
**Santiago, República Dominicana**

"Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de El." - (Colosenses 2:13-15)

A los ojos del hombre natural, la cruz es una derrota, pero cuán diferente es cuando vemos la cruz con los ojos de la fe; en donde el que parecía el perdedor, es el absoluto ganador.

¿Por qué al ojo natural Cristo parece un perdedor? Cuando Cristo entra a Jerusalén, el entra con pompas, y con una Jerusalén conmocionada. Los discípulos pensaba que Cristo iba a poner Su reino, pero Cristo se aparta de ellos. Luego, en la última noche, vemos a Jesús diciendo "Padre, si quieres, no hagas de mí esta copa", y lo buscan preso. Vemos un Cristo temeroso de lo que iba a suceder; y esto no parece la imagen de un vencedor. (Lucas 22: 57-54) Judas lo apresa, traicionándolo, es llevado al tribunal de los judíos y es condenado con testigos falsos, luego es llevado a Pilato quien no lo quería juzgar, y lo manda a Herodes, y este lo manda de nuevo a Pilato. Pilato, lo destroza, y lo pone ante los judíos tratando de negociar la libertad de Cristo que es un hombre inocente; pero la multitud no lo quiere y Pilato se lava sus manos y dice que lo crucifique la multitud. ¿Es esa la imagen de alguien que iba a conquistar? (Lucas 53: 27; Juan 19: 17, Lucas 23: 26) Este quien es mandado a llevar Su cruz, que necesita ayuda para llevarlo, y es crucificado casi desnudo; y es ahí donde es causa de burla. En esta situación Cristo estaba sólo. No había atractivo, no había algo que se pudiera llamar como vencedor. Ahí contempla su muerte, y es bajado de la cruz todo maguyado, todo sangriento. No había esperanza de vida. Su tumba es sellada, y dos centinelas son puestos a hacer guardia, no hay forma de abrir la tumba. A los ojos naturales, Cristo había sido derrotado. (Lucas 24. 19-29) Sus propios discípulos lo vieron como una derrota. ¿Todo acabó ahí? ¿Ese es el final?

¿Qué nos dice Dios? (Colosenses 2: 14-15) Es otra la realidad. Dios estaba reconciliando al hombre, estaba poniendo a Cristo para que despojara a principados, potestades, los dejó indefensos, y los exhibió como un espectáculo para gloria de Dios padre. Es tan diferente el relato cuando sólo se mira con ojos terrenales.

La cruz fue para dar vida. Cristo no venció para sí mismo, sino que venció para darnos vida a nosotros.

¿Qué Cristo hacía en la cruz? Canceló el documento de deuda hacia Dios. No existe forma de evadir la realidad de que teníamos que pagar por los pecados que habíamos cometido. Satanás tiene toda la intención de hacer que seamos nosotros mismos que paguemos esa deuda, de que seamos destruidos y puestos en el infierno. Cristo le quitó el acta de acusación nuestra de las manos de Satanás. La Santa Cena es la mesa que nos recuerda que pertenecemos a Cristo.

¿Qué más hay que saber de la Cruz? (v. 15) Existe un despojo. ¿Despojo? El ejército romano, cuando asediaba una ciudad, y ganaban, ellos le quitaban las armas a el ejército de esa ciudad, despojaban de cualquier instrumento para que ellos se defendieran. ¿Qué Cristo despojó? Despojó a Satanás de su espada, y le quitó la armadura. La muerte no lo pudo contener, y el pecado no le encontró ninguna falla. Esas autoridades, al ser despojadas, no pueden hacer algo contra los creyentes. Significa de que Satanás, no puede acusarnos, no nos puede separar de el amor de Cristo. ¿Somos dignos de muerte por el pecado? Sí, pero nuestro abogado es Cristo.

Además, Cristo hizo un espectáculo público de su triunfo. Este espectáculo sale, de cuando un general romano ganaba una ciudad, las personas que habían sufrido el despojo, eran amarrados al carro del conquistador para entrar a Roma seguidos por los bienes despojados y en la retaguardia el ejército. (Salmos 24: 7-10).

Es diferente lo visto por los ojos carnales, de la realidad de aquel día, en donde no habrá más dolor, y donde tendremos un cuerpo glorificado.